

LA PSICOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE LA CULTURA ESPAÑOLA

Marino Pérez Álvarez

Universidad de Oviedo

RESUMEN

El objeto de este trabajo es reclamar que la psicología científica se atenga a la psicología de los pueblos. En este sentido, se observa que el gran crecimiento de la psicología española quizá ha sido a costa de descuidar su propia psicología cultural, por afán de imitar la psicología anglosajona. Esta imitación depende, en buena medida, del sistema de evaluación de la producción científica, al menos cuando está cegado por el Factor de Impacto de las revistas del ISI. Un problema de este sistema es que llevaría a los investigadores a investigar más en función de los temas de las revistas (extranjeras) que de los temas de la psicología española y latinoamericana. Como remedio, se propone la creación de un sistema de impacto y prestigio de revistas españolas y latinoamericanas. Ello debería llevar asociado el desarrollo de una 'cultura de revisores', en la que no falte la sensibilidad por la 'psicología en su contexto cultural'. Ello no iría en detrimento, obviamente, de las publicaciones en inglés. Finalmente, esta propuesta vendría a clarificar el sistema de valoración de la actividad investigadora.

Palabras clave: VALORACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA, PSICOLOGÍA EN ESPAÑOL, PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS, VALORACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA ESPAÑOLA.

ABSTRACT

The aim of this paper is to claim that scientific psychology is swayed by folk psychology. In this sense, we could say that Spanish psychology has grown, but has lost its identity in its attempt to emulate Anglosaxon psychology. A good share of this imitation is a result of the way in which scientific production is evaluated, at least when it is unduly based on the Impact Factor of the ISI journals. One problem of this system is that it leads researchers to investigate more in 'fashionable' areas that are more easily published in foreign journals than in areas that could be of interest to Latinamerican and Spanish psychology. In an attempt to remediate this problem, it is proposed to create a system of impact and prestige in Spanish and Latinamerican journals. The referees of this system should be sensitive to the cultural context of the papers they evaluate. Obviously, this should not deter researchers from continuing to publish in English as well. Finally, this proposal will clarify the system of evaluating scientific production.

Key words: EVALUATION OF RESEARCH IN PSYCHOLOGY, PSYCHOLOGY IN SPANISH LANGUAGE, FOLK PSYCHOLOGY, EVALUATION OF SPANISH PSYCHOLOGICAL RESEARCH.

La conducta científica, como cualquier otra, depende de las contingencias de reforzamiento. Las mayores contingencias, en este sentido, vienen dadas por el sistema de evaluación de la actividad investigadora. En la medida en que este sistema está ofuscado con la valoración de las publicaciones en inglés, por encima de todo, lleva a los investigadores, cómo no, a hacer eso, porque deben y saben hacerlo. Sin embargo, esta práctica puede crear todo un *habitus* que lleve también a sacar la psicología de su contexto y, en cierta manera, a esterilizar la investigación. Siendo así las cosas, se propone adoptar las contingencias que promuevan, a la par, la publicación en español y, lo que es más importante, la investigación de acuerdo con el contexto social en el que se realiza. Pues bien, se argumenta a favor de esta propuesta sobre la base de la propia naturaleza cultural de

la psicología, no por ningún afán multi-culturalista al uso. La unidad cultural aquí la da el contexto latino y, entonces, se está hablando de la cultura latinoamericana, como relativamente distinta de la angloamericana, dentro en todo caso de la misma tradición occidental. El argumento empieza por señalar, efectivamente, la naturaleza cultural de la psicología. La cuestión estará en que la psicología sea cultural sin dejar de ser científica. Pero el problema es que la Ciencia no es cultural.

SOBRE EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LA PSICOLOGÍA

Puede convenirse que la psicología como disciplina científica surge en el proceso de modernización de la sociedad, en la segunda mitad del siglo XIX, en el contexto de las ciencias sociales. La pregunta sería qué tenía la sociedad de entonces que la psicología procuraba. La respuesta sería 'individuos'. Se trataba de la sociedad de los individuos (Elias, 1987/ 1990). Las personas empezaban a contar por su individualidad, para abrirse paso en la vida (urbanización, industrialización, consumismo), sin contar con las instituciones de enclasmamiento tradicional. En fin, se estaba pasando de la comunidad a la sociedad. Este proceso de individuación conllevaba un doble aspecto individualista (individualismo) y subjetivista (subjetivismo), ambos determinados por el sistema económico y la organización política de la sociedad moderna, que no son otros que el capitalismo y la democracia. El sistema capitalista propone un individuo calculador y hasta ascético (el burgués) y, a la vez, lo supone deseante y hedónico, es decir, juega con la doble cara de la racionalidad y del romanticismo (Campbell, 1987). Por su parte, el sistema político y, en general, la organización de la sociedad requiere la burocratización de los individuos (en el sentido weberiano de la racionalidad moderna), de acuerdo, igualmente, con su individualidad. Pues bien, esta individualidad se calcula en tiempos de reacción, capacidad intelectual, aptitudes, actitudes, carácter, motivación, personalidad, en fin, lo que constituiría buena parte del vocabulario psicológico (Danziger, 1997). El punto es que la individualidad se estudia por la subjetividad o características de los sujetos.

Ciertamente, no es una subjetividad romántica, pero es un aspecto subjetivo psicológico (aunque medido objetivamente).

Así pues, el individualismo tiene dos modos de ser: el utilitarista y el expresivo. El individualismo utilitarista es afín a la interpretación básicamente económica de la existencia humana, y el expresivo está relacionado con el romanticismo de la cultura europea y norteamericana de los siglos XVIII y XIX, teniendo en el XX notables afinidades con la psicoterapia (Bellah, Madsen, Sullivan, Swidler & Tipton, 1985/1989).

De acuerdo con lo anterior, se está ligando el origen de la psicología científica con asuntos prácticos planteados en la sociedad, gobernabilidad de los individuos, diría un autor (Rose, 1989), en relación con los cuales también surgen otras 'ciencias sociales'. Consiguientemente, no se está dentro de la convención según la cual la psicología caería del árbol de la filosofía, cual fruto maduro, para brotar desde el suelo como ciencia autónoma. Este suelo sería el laboratorio (de Wundt o de James), del cual, y de acuerdo con esa convención, emergerían conocimientos y técnicas que ahora se podrían ofrecer a la solución de los problemas sociales. El caso es que el propio conocimiento psicológico (científico) está muy comprometido con la legitimación del conocimiento profesional (experto) (Danziger, 1990) y esto en los diversos ámbitos de la racionalización moderna (Rose, 1989). Por el contrario, se sostiene una radical vinculación de la psicología con las técnicas sociales y el saber práctico, estudiadas y elaboradas, eso sí, conforme a métodos científicos. Esto no es ninguna novedad epistemológica porque, de acuerdo con este planteamiento, todas las ciencias proceden de técnicas anteriores (no del árbol de la filosofía). La diferencia estaría en que unas técnicas derivarían en toda una ciencia, de la que derivaría a su vez la correspondiente tecnología, y otras derivarían en un conocimiento científico de gran elaboración técnica, pero no en la substantivación de una Ciencia, por decirlo así, con mayúscula, sino en un conocimiento adjetivado como científico.

Otra cosa es que la psicología guste de reconocerse como ciencia, sin escatimar sustantivos ni adjetivos a la hora de autopresentarse, pero verdaderamente no es una Ciencia, como tampoco lo son las 'ciencias sociales'. Es más, quizá de las ciencias sociales sea la

psicología la más científica, más que la sociología, la economía, el derecho o las 'ciencias de la educación', aunque sólo fuera porque la cientificidad de éstas depende de la conducta de los individuos, cuyo estudio es precisamente el objeto de la psicología. Esta consideración no debería causar ningún trauma, al fin y al cabo, la medicina tampoco es una Ciencia, sino un saber técnico y tecnológico bien organizado, aunque se nutre a menudo de Ciencias como la biología o la química. La psicología no es una ciencia ni se ve que la podrá ser, debido a su naturaleza contextual histórico-social. En fin, que no es de la naturaleza sino de la cultura.

NATURALEZA CULTURAL DE LA PSICOLOGÍA

La psicología esta ligada al contexto de dos maneras, una por génesis y otra por creación de su propio contexto. En cuanto a la génesis, ya se apuntó que su contexto histórico social es la 'sociedad de los individuos'. En este sentido, toda ciencia y conocimiento científico tienen su génesis histórica, propiciada por el contexto de la Ilustración y, en general, de la Modernidad. Esta no es la causa contra el carácter de ciencia. La causa es por la creación de su propio contexto. Quiere decir que la psicología, a la vez que estudia y conoce la realidad del funcionamiento de la gente, altera de alguna manera ese funcionamiento, en la medida en que reobra reflexivamente sobre los sujetos de estudio.

Empezando por el vocabulario técnico, las rotulaciones descriptivas son a la par roturaciones constructivas de entidades psicológicas (constructos). Los resultados de las investigaciones puede que se incorporen al acervo cultural de los sujetos, de manera que las nuevas generaciones de sujetos experimentales ya no son como las anteriores. Así, por ejemplo, hoy día sería difícil replicar los experimentos de 'obediencia a la autoridad', de 'conformidad social' o del 'efecto Pigmalion' o averiguar la psicopatología real de una población sin que salga la casuística al uso clínico. Se diría, en este caso, que la clasificación diagnóstica describe la realidad, pero se añadiría que también la prescribe. En este sentido, puede que se tengan los problemas que trata la psicología tanto como que la psicología trate

los problemas que tiene la gente. Lo mismo pasaría, por ejemplo, con una encuesta sociológica o un dato económico, una vez sabido y publicado reobran probablemente en la realidad original. El punto es que el conocimiento psicológico crea su propio contexto de validación, entre tanto estudia una realidad que ya incorpora tales conocimientos. No es que la psicología no estudie hechos *reales* sino que son *hechos* reales por medio de la cultura psicológica dada en la sociedad de referencia.

La pluralidad de psicologías que conforman el heterogéneo panorama de la psicología actual, ya variado en sus orígenes, tiene que ver con esta doble vinculación con el contexto (como génesis y como creación). La variedad de origen viene de los distintos contextos de 'modernización, según requerían respuestas psicométricas, educativas, clínicas o, incluso, experimentales, junto con las clásicas escuelas del psicoanálisis (en Viena), de la Gestalt (en Alemania) o del pragmatismo funcionalista (en EEUU). En todo caso, psicologías según los contextos culturales de origen. En la misma línea, la heterogeneidad actual tiene que ver con la creación por parte de la psicología de su propio contexto de validación (de hacerse válida y de validarse a sí misma). Esto es así porque su origen no era gratuito ni casual, sino gracias y a causa de ciertos contextos. Lo que ocurre es que la psicología reorganiza dichos contextos mediante prácticas sociales, formas de vida, un nuevo vocabulario y, en definitiva, una 'cultura psicológica'. Esto no es ciertamente exclusivo de la psicología. Bastaría recordar cómo la medicina, por ejemplo, contribuye a la creación de una 'cultura clínica' (como en su día lo hiciera la religión). En la creación de esta 'cultura psicológica' habría que distinguir al menos tres escalas: la profesional, referida a la propia prestación del servicio (con sus formas: vocabulario, instrumentos, explicaciones), la social, relativa a la definición de los asuntos de interés (incluyendo la psicologización de los problemas sociales) y la cultural, consistente ya en toda una aculturación psicológica (de manera que se realimentan mutuamente la psicología mundana y la académica) (Pérez Álvarez, 1999).

Esta conformación psicológica de los asuntos que estudia la psicología, dada en la actuación profesional, es propia e inevitable, como corresponde a un nivel de análisis técnico y científico. El

problema pudiera estar en una posible ambivalencia de la intervención psicológica, según amplifique los asuntos psicológicos (psicologizándolos aún más) o los trate con parsimonia empírica (despsicologizándolos, supuesto que ya vienen hiperpsicologizados, al situar en el individuo problemas sociales). Esto último, implicaría una cierta función auto-crítica por parte de la psicología, tanto profesional como científica (no vaya a entusiasmarse tratando y estudiando lo que ella misma propaga, social y culturalmente).

Al ser la psicología, en este sentido, una disciplina auto-confirmatoria, cualquiera de sus variedades podría tener suficiente contexto para su implantación local (del modo que los pacientes de Freud tenían complejos de Edipo y los de Adler de inferioridad), y aun global, si tuviera ocasión de crear todo un contexto social y cultural envolvente. Esto último es tautológico, pero la cuestión está en apuntar la eventualidad de una globalización psicológica, consistente en que todo el mundo tuviera la misma psicología, en el doble aspecto, de la psicología científica y de la cultura de los pueblos. En cualquier caso, la psicología está ligada al contexto (genética y madurativamente) y, en este sentido, su pluralidad no se habría de ver sólo o tanto como una situación caótica (provisional a la espera de una unificación) sino como, y sobre todo, una diversidad en correspondencia con la variedad de sus desempeños y, en último término, la diversidad de sus pueblos.

NATURALEZA NO CULTURAL DE LA CIENCIA

Ahora bien, y este es un punto crítico, lo anterior no significa para nada considerar que la Ciencia sea cultural, que no lo es. Por más que la ciencia haya nacido en un momento y lugar determinados, la cultura europea de la Edad Moderna, no por ello es cultura, en el sentido culturalista (relativista) con el que la crítica postmoderna gusta 'deconstruir' el conocimiento científico (por ejemplo, Gergen, 2001).

Ciertamente, la Ciencia (Investigación, Conocimiento, Tecnología) supone y necesita un contexto-de-descubrimiento (el contexto de justificación no tiene sentido más que cuando se ha dado algún

descubrimiento), pero semejante contexto forma parte del complejo entramado del hacer de la Ciencia. El laboratorio científico con todo su entramado es la Ciencia en su funcionamiento (Latour & Woolgar, 1979/1986). El conocimiento científico no se reduce a las proposiciones lingüísticas (enunciados, teorías, modelos) en correspondencia con los hechos reales descubiertos (la realidad de la naturaleza o del mundo). Es más, los descubrimientos científicos son solidarios y dependientes de los aparatos, equipos, instituciones, teorías, modelos, conocimientos, es decir, de todo un 'complejo aparato' que los hace posibles. La *somatostatina*, por poner el ejemplo de Latour y Woolgar (1979/1986), no es un hecho ahí, independientemente del laboratorio, sino que se hace real de acuerdo con las complejas labores que tienen lugar en un laboratorio, a su vez formando parte de una red de saberes e instituciones. Una vez identificada la *somatostatina* en el laboratorio descubridor, otro laboratorio en cualquier parte del mundo la puede obtener, pero bien entendido que no hay un método, póngase por caso, brasileño, asiático, afro, ni siquiera feminista o post-colonial de estudiar la *somatostatina* que no sea el del laboratorio científico. Cuando se estudia en 'cualquier parte' es en el contexto de un laboratorio científico. Del mismo modo, $7 + 5$ son 12 para todo el que sepa sumar, si no se tiene ese *contexto*, puede ser cualquier cosa. No hay culturas en las que los ángulos rectos no tengan noventa grados. Es decir, el contexto científico es el de una racionalidad práctica objetiva y universal, y no un contexto cultural etnográfico. En fin, aunque la Ciencia tiene un origen histórico, es universal. Requiere y a la vez impone un *determinado* contexto, no *uno* cualquiera.

Pues bien, la psicología podría hacer lo mismo, en la medida en que implante, haga valer y, así, universalice la 'psicología científica'. Sin embargo, la psicología tiene una diferencia y es que su contexto es el de la vida misma y, entonces, lo que estaría cambiando es la propia cultura. Si se tiene en cuenta que la 'psicología científica' es en realidad la psicología occidental y aun se diría la angloamericana, lo que se estaría implantando es la misma cultura americana. Acaso quepa implantar laboratorios de psicología en cualquier sitio y, así, estudiar 'procesos básicos' donde sea, pero por básicos quizá sean universales o particulares poco relevantes y, entonces, quizá,

digamos poco de la psicología del pueblo en cuestión. El caso es que la psicología implica todo un contexto cultural, y es así que se hace valer mediante la implantación de sus reales (vocabulario, categorías, clasificaciones, teorías, modelos, instrumentos, técnicas), a costa de las realidades culturales de los pueblos destinatarios. Si se tiene en cuenta, más en concreto, que el contexto genético de la psicología es el de la sociedad de los individuos, con todo lo que implica del individualismo, en su implantación quizá arrastre esa concepción individualista, arrasando otras formas de vida no subjetivistas y otras funciones de la psicología distintas de la burocratización de los individuos y de su ajuste al sistema. Esta consideración tiene especial interés en el contexto latinoamericano, supuesto que no esté ya todo perdido (Pérez Álvarez & Livacic Rojas, 2002).

Por otro lado, sería mucho suponer que las sociedades en las que la psicología está en vías de desarrollo (porque todavía no tengan la implantación que tienen en otros lugares), como pueda ser el caso latinoamericano, estén en las mismas condiciones que lo estaban aquéllas en las que la psicología se ha desarrollado. Ciertamente, ni las condiciones de partida, ni el horizonte son el mismo. Por lo que se refiere a las condiciones de partida, bastaría observar que la psicología europeo-americana surgió en un contexto de *crecimiento*, sobre la base de la modernidad ilustrada, mientras que la psicología latinoamericana está llamada a desempeñar su papel en un contexto de *déficit* (por decirlo en términos de Maslow), sin haber pasado por tal modernidad. Por su parte, el horizonte tendría que cumplir con la corrección de ese déficit (más que responder a la pujanza del crecimiento) y, por lo demás, ahora se sabe en qué podría terminar una psicología a imagen y semejanza de la conocida: en una angloamericanización de la psicología de los pueblos (puesto que es el contexto en el que funciona la psicología científica más exportada). Por otro lado, dado que esa psicología ya está crecida y andando, se sabe también de qué cojea, y es seguramente de excesos subjetivistas y de excesiva psicologización de los problemas sociales (cuando la mano se vaya por ese lado de la ambivalencia señalada).

Dado que el contexto de la psicología es la cultura de los pueblos (el 'laboratorio' de la vida cotidiana), la consideración (ingenua) de

la Psicología como Ciencia conlleva el cambio cultural y, poco más ingenua que sea, lleva el modo de vida americano. Si es eso lo que se pretende, la supuesta Ciencia de la Psicología ciertamente puede contribuir con eficacia a la evangelización psicológica de lo que sería el 'planeta americano' (Verdú, 1996).

VERTEBRACIÓN CIENTÍFICA DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL

Con todo, y este puede ser un punto de inflexión para quien estuviera entusiasmado con el culturalismo psicológico, la psicología científica, si se precia de tal, es porque tiene establecida o puede establecer una determinada vertebración, como para, entre otras cosas, poder plantear críticamente su funcionamiento y su papel. Si la psicología se diera en compartimentos culturales estancos, no serviría de nada, ni siquiera para el tan alabado diálogo. El verdadero punto es la vertebración científica de una psicología cultural. Pero llegados a este punto, y esto convendría que no se supiera, en verdad, es muy difícil convenir entre los psicólogos qué sea 'científico', aun en su sentido vertebral. Por lo que aquí respecta, se va a proponer una mínima vertebración, siquiera por corresponder con la línea argumental.

Se podría asumir, en este sentido, si los psicólogos no estuvieran tan ofuscados con su cientifismo hipotético-deductivo a imitación de la física, la propuesta programática de Pelechano (2000) consistente en tomar la biología como *referencia formal*, más que de contenidos, para llegar a una plena consideración sociocultural de la psicología (de la personalidad). La cuestión sería que la biología tiene un campo de estudio análogo al de la psicología, de manera que aquél podría tomarse como referencia para establecer el de ésta. Así, el campo de la psicología contaría con el desarrollo de la personalidad, con lo que supone de direccionalidad e irreversibilidad (en analogía con el organismo vivo), con la interacción entre sujeto y medio, con sus procesos de ajuste y supervivencia (en analogía con la lógica evolucionista, y lo que ello tenga que ver con los límites de la intervención y su eficacia) y, en fin, con la dimensión del tiempo (tan fundamental en biología) y que en psicología incluiría una triple

dimensión cronométrica, biográfica y psichistórica. Puesto que se trata de una propuesta programática, valdría decir estratégica, para llegar a una consideración decididamente sociocultural, y la propia obra de Pelechano (2000), como culminación (provisional) de una larga trayectoria, da cumplida cuenta de ello, cabría hacer ya una declaración formal de los contenidos sustantivos del campo psicológico, que no son otros que la conducta, la situación y el actor, los clásicos parámetros de respuesta, estímulo y persona.

Así pues, el tema de la psicología sería la conducta, y la conducta es de alguien en alguna situación. Se excusa decir que cada uno de esos términos es bien complejo, pero el punto es la relación funcional que se establece entre ellos, de un modo constructivo biográfica y culturalmente. A partir de aquí, las psicologías entran en su propia deriva, según el acento explicativo de la conducta y sus maneras de hacerlo. Así, algunas naufragan ya antes del embarque, si es que ni siquiera estudian la conducta, otras naufragan después, a menudo por exceso de equipaje (cuando cargan el océano del mundo en la mente del navegante), otras navegan sin rumbo aunque muy bien equipadas y, en fin, otras llegan a algún sitio (cuando resuelven algún problema relevante a la sociedad). Se entiende que este análisis de la conducta se realiza de acuerdo con una teoría o visión por la que se perciben relaciones que no se explican de forma obvia (ni que son obviedades sofisticadamente explicadas). Además de una cierta teoría, caracterizaría al proceder científico la evaluación de los resultados, la auto-corrección de la propia conducta científica y la crítica de lo que se hace.

Se trataría, en todo caso, de una vertebración capaz de estudiar científicamente la psicología de los pueblos, de acuerdo con sus contenidos culturales, sin pasteurizarlos en aras de una fingida ciencia al modo de la física (tal como se fingen hipótesis), puesto que aquí los términos del campo psicológico (persona-conducta-mundo) son inseparables. Constituyen toda una articulación porque la cultura construye estos términos y determina sus valores. Del mismo modo que no hay, no ya psicología, sino ser humano, sin conducta, tampoco hay conducta sin ser en el mundo. De hecho, la conducta es la articulación de *ser-en-el-mundo*, de ahí que sea tan decisivo el mundo. El mundo es al ser humano como el medio ecológico es al

animal. La naturaleza del ser humano es la cultura, siendo en definitiva un ser histórico. Una vez aquí, se tendría la tentación de proseguir este ensayo de 'vertebración científica' de la psicología proponiendo, directamente, como base filosófico-antropológica, una concepción dramática de la condición humana, donde drama se toma en su sentido literal de acción (conducta) de actores (personas) en un escenario (el mundo de la vida). De todos modos, y Pelechano probablemente esté también de acuerdo, la psicología seguirá siendo invertebrada.

Aun así, el papel de la psicología, puesto que ya existe, tiene que desempeñarse de acuerdo con el mundo o contexto cultural de que se trate, supuesto que su papel no es declaradamente estandarizar el mundo. El punto es hacerlo siendo científica sin dejar de ser cultural. La tarea es una psicología científica de los pueblos. La tarea de una psicología científica de los pueblos, por lo que aquí concierne, se refiere a la psicología de los pueblos latinoamericanos o a la psicología cultural del mundo latino.

POR UNA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

Supuesto que se pudiera hacer un perfil de la psicología latina, tanto española como latinoamericana, relativamente distinto de la psicología anglosajona, nunca se habría de perder de vista el tronco común de la tradición occidental. Lo contrario sería andar por las ramas. La cuestión es percibir la particular ramificación de una y otra de acuerdo con sus raíces y arborización comunes.

Esta es una tarea ciertamente descuidada por la psicología académica, tan ocupada como está en la psicología universal, esto es, la anglosajona. Esta tarea supone, en todo caso, un calado en la tradición cultural, completamente distinto a la historia que los psicólogos se cuentan a sí mismos de otros psicólogos históricos, y distinta también de las citas ornamentales de los clásicos para adornar referencias actuales. Se trataría de una psichistoria, a la manera iniciada por José Luis Pinillos, quien tiene entre manos lo que puede ser algo así como la 'mentalidad española' o el 'carácter

histórico del español' y en la línea también de la indagación en las dimensiones socioculturales de la personalidad española, resultante de la psicología de los refranes iniciada por Pelechano (1991).

Por lo que aquí respecta, un apunte de tal tarea se ha puesto en juego a propósito de una psicología de los pueblos latinoamericanos (Pérez Álvarez & Livacic, 2002), siguiendo el esquema utilizado por Salvador de Madariaga en su psicología de los españoles, ingleses y franceses (Madariaga, 1929/1980). Como se recordará, Madariaga describe el carácter de cada uno de esos pueblos de acuerdo con una determinada organización del *triple sistema pasión – acción – pensamiento*, según sea el componente cristalizador. Así, para el español sería la pasión (el *honor*), para el inglés la acción (el *fairplay*) y para el francés el pensamiento (*le droit*). Según parece, tenía razón Oswald Spengler al decir que ningún psicólogo se puede salir de semejante estructura tripartita del alma occidental. En concreto, lo que dijo es: 'Pensar, sentir, querer: de esta tríada no sale ningún psicólogo occidental por mucho que se afane' (Spengler, 1917/1993, vol1., p. 386), llámese como se llame sea, por ejemplo, cognición, emoción, conducta. El caso es que la *psique* europea se proyectaría en América de dos maneras, relativamente distintas: a la manera anglosajona, marcada por la acción, y a la manera española, marcada por la pasión. Así, cada una de estas variantes proyecta una ramificación relativamente distinta: mientras que la angloamericana, incorporando la modernidad ilustrada, llevaría al máximo la modernización, por lo que se refiere, sobre todo, a la razón instrumental y el individualismo utilitarista, la latinoamericana, incorporando una 'modernidad barroca', no alcanzaría tal modernización, teniendo quizá de su parte la 'razón comunicativa', si vale la célebre distinción de Habermas, a menudo usada a este propósito (Larraín, 1996).

De esta manera, la *psique* angloamericana y latinoamericana se configuran de forma un tanto distinta, en correspondencia con los contextos o mundos resultantes de la proyección europea y el consiguiente proceso depredador y civilizador de cada uno de esos proyectos imperialistas. Si hubiera que señalar un término como cristalizador de cada una de esas formas de la *psique*, se propondría el de 'pragmatismo' para el angloamericano y el de 'indolencia' para

el latinoamericano. Este segundo lo propone el preclaro psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró (1987/1998). Martín-Baró desarrolla toda una psicología del latinoamericano con miras a un uso liberador de la psicología, permítase decir, en el doble sentido de librarse de la psicología que ideologiza la indolencia y de librarse de la indolencia por medio de la psicología desideologizadora. El calificativo 'indolente', más allá del diccionario, implica toda una teoría del fatalismo, que se cierne en la triple vertiente de las ideas, los sentimientos y los comportamientos, tales son los términos de la estructura psíquica utilizados por Martín-Baró. Es interesante añadir que el fatalismo, con lo que implica de conservadurismo, constituye también una dimensión de la 'personalidad española' (Pelechano, 1991). Así pues, la psicología científica que podría convenir a América Latina tendría que avenirse con su psicología de los pueblos y ser conveniente para cambiar su suerte (el fatalismo) y mantener su potencial como, por ejemplo, el 'capital social' (Lomnitz, 2001).

Todo ello tiene sus implicaciones. Una es no importar cualquier psicología, a lo que son tan dados los latinoamericanos, venga del norte de Río Bravo o del Viejo Continente y, por tanto, incluso de París. El problema es que, como se dijo, supuesta la contribución de la psicología a la modernización de la sociedad, la situación actual (de déficit) no es la misma de la de entonces (de crecimiento). Por otro, la psicología de moda en el mundo actual está plagada de ideología encubridora de las contradicciones sociales (Pérez Álvarez, 1985), de la que está bien sobrada la psicología latinoamericana siendo, por el contrario, que lo que necesita es su desideologización (Martín-Baró, 1985/1988).

Si la psicología latinoamericana sigue, por ejemplo, importando psicoanálisis, psicología humanística o psicología cognitiva y se apunta, como es probable, a la nueva ola de la autoestima y de la psicología postmoderna, encubriría todavía más las verdaderas condiciones de sus problemas, que no son ciertamente, edípicos, de crecimiento personal, de esquemas, de falta de 'ser ellos mismos', ni de narrativas, sino prácticos relativos a cambios sociales y a *conscientización*, por decirlo con una palabra de Paulo Freire bien apreciada por Martín-Baró. Nada quita, sin embargo que semejantes psicologías sean del gusto de la 'clase ociosa', pero aquí se está

adoptando una perspectiva desenmascaradora. Obviamente, no se trataría sólo de abandonar la importación de la peor psicología sino también de las malas políticas científicas, de las malas filosofías y demás.

El problema de la importación incluye la propia producción investigadora, en la medida en que la investigación sea una línea de reproducción de tópicos. No es que eso esté mal ni carezca de mérito, sino que, aparte de que lo más probable es que, en el mejor de los casos, se vaya arrastrando de los logros de Río Bravo para arriba, el problema principal es que ello iría probablemente en detrimento de posibles aportaciones más relevantes a la psicología de los pueblos, debido a la escasez de recursos. Es cierto que la ciencia se hace con despilfarro, en esto opera con el mismo derroche gracias al cual se perpetúan las especies (no haría falta recordar cuántos óvulos y espermatozoides se desperdician), pero una sociedad sobrada de problemas y falta de recursos, no se puede permitir todavía investigar cualquier cosa, sino que mejor haría ocuparse en temas socialmente relevantes. Por ejemplo, temas que tuvieran que ver con psicobiología, neurociencia, procesos cognitivos básicos o aprendizaje animal, probablemente sean menos relevantes que aquéllos que tengan que ver con cambios sociales, intervenciones comunitarias, desarrollos educativos, solución de problemas, modificación de conductas y, en fin, todo lo que contribuya a romper el fatalismo y a remover la voluntad (Martín-Baró, 1987/1998; Pérez Álvarez & Livacic Rojas, 2002).

En todo caso, el principal problema de la importación es que aquello importado puede funcionar pero, acaso, no tanto porque fuera un descubrimiento válido para aquel sitio como por la implantación de su validez, creando el propio contexto y recreándose en él los científicos y profesionales que lo propagan (Pérez Álvarez, 1999). Así, póngase por caso, el mundo se va llenando de los trastornos que vienen en el DSM y, por su parte, la nueva ola de la autoestima va propagando precisamente los tan frecuentes problemas-de-autoestima.

Otra implicación de una psicología atendida a su cultura, ya supuesta en lo anterior, pero que merece ser resaltada, es la función crítica, tanto por lo que se refiere a las instituciones sociales de las

que dependen los problemas (que suelen terminar psicologizados), como de la propia psicología entre tanto contribuya a crear los problemas que trata (prestándose a menudo a psicologizar problemas de un orden distinto). Esta no es ciertamente una función inscrita en los orígenes de la psicología, antes bien, como se vio, estos orígenes estaban comprometidos con la burocratización de los individuos y su re-ajuste al sistema, pero se ha ido instituyendo como una suerte de 'superego', de auto-conciencia crítica o de tarea desenmascaradora (despsicologizadora, por más señas). Por lo demás, la crítica es una característica de la modernidad, tanto de la razón como de la misma ciencia, de modo que la función crítica de la psicología no debiera sorprender a nadie. Lo que sorprende es el predicamento (quizá de tanto predicar) que ha tenido la 'crítica postmoderna', cuando no hace sino cacarear lo que es propiamente moderno.

LA IMPORTACIÓN Y LA EXPORTACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Lo anterior concierne a los pueblos latinoamericanos. Por lo que se refiere a España, se diría lo siguiente. La psicología española está, sin duda, en la primera línea europea en cuanto a su institucionalización profesional y su organización académica, y lo mismo se podría decir de la investigación científica. Sin embargo, es en este último concepto donde se van a hacer ciertos reparos. Tales reparos no se van a conformar con la letanía de siempre, relativa a que se invierte poco en investigación, lo que es cierto, sino a otros aspectos.

El primer reparo apunta al problema de la importación, que ya se viene tocando. En efecto, la psicología académica española ha importado prácticamente todos sus contenidos. Esto es propio del conocimiento científico y nada que reprochar por ello, si no fuera por lo siguiente, y es que tal importación quizá fue en detrimento de la propia psicología cultural, en un doble sentido.

Por un lado, supone ignorancia de la propia tradición cultural y, en definitiva, de su psicología de los pueblos. A este respecto, si se quiere saber algo de la psicología de la gente española habría que buscarlo en las obras literarias y en el saber popular, pues

difícilmente un psicólogo académico sabe algo de eso (con la excepción señalada de Pinillos y Pelechano). ¿De qué sabe, entonces? Seguramente del 'sujeto procesador de información', o de uno que antes de actuar y de emocionarse sigue un complejo sistema atribucional o quizá de otro compuesto de rasgos que curiosamente coinciden con los factores de un cuestionario. Pero lo que se dice saber algo particular de la psicología de la gente, probablemente algo poco.

Por otro lado, supone la implantación de formas psicológicas un tanto extrañas precisamente a esa psicología de la gente, sin perjuicio de que lleguen a funcionar aunque, quizá, a expensas de un despilfarro y esfuerzos dignos de mejor causa. Así, y sólo por poner ejemplos orientativos para otros de más alcance que el sagaz lector sabrá encontrar, se citarían el apoyo social y el entrenamiento asertivo. Cuando se mira lo que dicen los libros de ello, se ve que son contenidos postizos a la psicología española: el primero porque todo el apoyo recomendado y más, la gente ya lo tiene en la familia, en los bares, en los amigos, en la parroquia, en la peña, y el segundo porque la asertividad no se lleva en las relaciones interpersonales (lo que sea eso se lleva de otra manera, si es que no se sabe, mal psicólogo). Otro tanto podría pasar con ciertos sistemas de reforzamiento, de solución de problemas, de seguimiento de instrucciones, y también con la retahíla de afirmaciones positivas para aumentar la autoestima. No es que no se lleguen a adoptar con suficiente insistencia, como también se adoptaría el *'excuse me'* a diestro y siniestro. Se añadiría, de acuerdo con observaciones de Pelechano (2000), el uso de las escalas de sinceridad en los cuestionarios, suponiendo que tienen el mismo sentido que en EEUU, y la promoción de grupos de auto-ayuda, a lo que son tan dados los americanos del norte y tan poco los españoles, no por otra cosa que debido a sus distintas tradiciones e instituciones sociales. En fin, un reto de la psicología española, y por lo mismo de la latinoamericana (Pérez Álvarez & Livacic Rojas, 2002), como escribió Pelechano (1991), "bien puede ser importar menos modelos funcionales y crear más conocimiento científico justo y adecuado a nuestro modo de ser que, como se decía en la filosofía escolástica era, en parte igual y en parte distinto de los demás" (p. 60).

Un segundo reparo apunta ahora, por así decirlo, al problema de la exportación, y es que efectivamente la investigación tiene como primer destino su publicación, y las publicaciones más apreciadas son generalmente revistas en el idioma inglés. Esto es así en prácticamente todos los ámbitos científicos, y no tiene nada que objetar (más que acaso lamentar que se hayan perdido las batallas que hubieran sido decisivas para que fuera el idioma español el imperante). El reparo es por las contingencias dispuestas para que sea así y sus consecuencias por serlo de esa manera.

Las contingencias vienen, ante todo, del propio prestigio de las revistas científicas, en este caso, de psicología o disciplinas afines donde publican los psicólogos. Tal prestigio está perfectamente reconocido por los científicos de cada campo, y viene incluso baremado y ordenado por medio de índices de citación. De modo que son, efectivamente, las citas recibidas por artículos publicados en ellas el indicador de su impacto y, en definitiva, de su calidad y prestigio. Como es conocido, el *Institute for Scientific Information (ISI)* elabora anualmente el Factor de Impacto de cada revista recogida en sus fuentes de datos y lo publica en el *Journal Citation Reports (JCR)*, que todo profesor tiene sobre la mesa para enviar sus trabajos.

El Factor de Impacto presenta ciertos problemas, unos de logística y otros, por así decirlo, de lógica. Entre los primeros figuraría el sesgo a favor de artículos de revisión y, por tanto, de revistas especializadas en ellos respecto de los trabajos originales, así como los básicos respecto de los clínicos, en cuya solución se propone un nuevo índice, el Factor de Prestigio, elaborado por la compañía *Prestige Factor.com*. Este y otros problemas de logística admiten la correspondiente solución interna a su elaboración.

Los problemas de lógica son más relevantes por cuanto afectan a su sentido y efectos externos. A este respecto, los problemas son de diverso tipo, empezando por la cancha dada a 'temas de moda' y las 'estrategias de citación' que, como pone de relieve Buela-Casal (2001), inflan el índice de impacto. Otros problemas se refieren al sesgo geográfico y, sobre todo, a la barrera idiomática para revistas que no forman parte del dominio del inglés. Esto ha llevado a una suerte de sacralización de las publicaciones 'internacionales en inglés'

sin que, por cierto, esté nada claro qué sea en esto 'internacional' (Buela-Casal, 2001). Es curioso, por no decir irónico, que los últimos números de *American Psychologist* suelen incluir una sección para la 'perspectiva internacional', donde podría figurar, ¡qué cosas!, España como internacional.

Aparte el esfuerzo de publicar en inglés, el punto es que ello ha ido en detrimento de las publicaciones en otras lenguas, por lo demás, sobradamente internacionales, como el español, debido a las contingencias que rigen el sistema. De esta manera, el sistema de publicaciones modula (moldea y controla) los hábitos de los científicos, en el sentido de investigar lo publicable en las revistas de factor de impacto, generalmente, en inglés, al margen de su relevancia para el contexto cultural en el que se ha llevado a cabo, lo que es de importancia en psicología (como se ha argumentado). Se tiene, a veces, la impresión de que el investigador de la psicología 'trabaja para el inglés'. Así, puede que su grano de arena aporte al conocimiento científico como lo hace propiamente un grano de arena al desierto. En este sentido, el impacto del trabajo importaría poco, como no sea al *curriculum* de su autor. Por lo demás, el impacto lo tiene la revista, no un artículo determinado, que estaría por ver.

La cuestión es que si ese autor tuviera algo que decir relevante al contexto social en el que trabaja, puede que guarde abstinencia de hacerlo, porque 'no entra' en los baremos por los que se valora su (aportación científica al) *curriculum*, del mismo modo que, acaso, un estudiante suyo no estudie más que lo que 'entra' para el examen (que probablemente no sean más que 'apuntes' de una disciplina). Qué duda cabe que el impacto social real (y no meramente el de la realidad de las citas) lo pueden producir las publicaciones en inglés, particularmente, en revistas de primer orden, debido a su prestigio, por lo que se refiere, sobre todo, a su calidad, pero también por lo que tenga de 'prestidigitación' para mayor impresión (impacto). La cuestión, en definitiva, no es tanto la publicación en 'lenguas bárbaras' como el escaso interés para hacerlo en la propia.

Aparte de los problemas señalados, el de los hábitos científicos incluyendo su enajenación publicadora, las razones para que la investigación y el conocimiento científico de la psicología se cultiven en su propia lengua son razones intrínsecas a la propia naturaleza

de la psicología que, como se dijo, es cultural. Esto no significa, para nada, el repliegue barroco de una contra-reforma de la psicología científica (universal) sino, antes bien, la protesta por una universalización esterilizante de la cultura de los pueblos (que es el contexto y contenido de la psicología), en aras de una 'psicología general' que, luego se ve que es, en realidad, la de los pueblos de origen protestante. El problema es que la psicología viva esa condición anfibia de ser cultural sin dejar de ser científica. Por lo que aquí respecta, ya se han señalado las coordenadas que vertebrarían la condición científica. Quedarían por señalar las condiciones por las que la práctica de los científicos no se enajene de su contexto cultural.

DEJANDO DE TRABAJAR PARA EL INGLÉS

En lo que concierne a la producción científica, se trataría, sencillamente, de crear las contingencias de reforzamiento que aseguren otros hábitos científicos, además de los conseguidos. En principio, y por lo que se refiere al universo del discurso de este trabajo, se empezaría por la creación de un sistema de análisis bibliométrico de revistas españolas y latinoamericanas de ciencias sociales, con arreglo a los mejores criterios conocidos (que quizá sean los de compañías como el *ISI* y *Prestige Factor.com.*), supuesto que cabe y se debe valorar la calidad de las publicaciones científicas. [Si España ha dado al mundo una de las compañías más eficaces, como es la compañía de Jesús, no tendría por qué no hacer bien un trabajo, por una vez nada jesuítico, como recontar citas y saber quién es quién.] No se esperaría a estas alturas que por ser una revista en español, ya tiene todo el mérito. Aquí no se trataría de ningún falso amor a la igualdad, igualando todo (lo que no podría ser sino por la parte de abajo), sino de promover la superioridad, que pasa como ya lo dice la palabra por la superación, no por la mera existencia (como diría Nietzsche, la reclamación de la igualdad no es tanto por amor a lo igual como por odio a lo mejor). Siendo así, sin duda, las revistas empezarían a mejorar y, en su caso, a fenecer.

Se daría un estándar de revistas, en cuyo alcance no se descartarían ayudas institucionales dado que, nadie se lleve a engaño, las revistas científicas tienen más publicadores que suscriptores y lectores, lo que quiere decir que no se auto-mantienen fácilmente. Muy importante en esta elevación será crear, definitivamente, una 'cultura de revisores' de artículos. Como se sabe, las revistas se valen de revisores que, anónimamente, valoran los trabajos enviados en cuanto a su contribución (novedad, rigor, importancia, forma), en orden precisamente a la calidad. Los revisores, en inglés *referees*, son efectivamente árbitros de la publicación o no de los trabajos. Los revisores, además de los miembros del consejo editorial y de redacción de la revista, son aquellos especialistas en el ámbito del artículo, que pueden emitir un juicio acerca de su calidad, incluyendo indicaciones y recomendaciones para su mejora, aparte, en su caso, de la recomendación razonada de no publicación. Ciertamente, esta tarea requiere gran esfuerzo, más que la simple lectura y cumplimentación de un cuestionario, pues se ha de razonar por escrito acerca de las decisiones. Si se tiene en cuenta la abundancia de artículos remitidos y que cada uno puede ser enviado a dos o tres revisores, se percibe la cantidad de 'censores' que entran en juego.

Consiguientemente, la función del revisor es muy importante, lo que implica dos cosas. Por una lado, que debiera tomarse como una distinción cuando se recibe un artículo para su revisión y, en este sentido debiera tenerse como parte del oficio de profesor-investigador. Por otro lado, que debiera ser reconocido, aparte del agradecimiento público de la revista, como mérito científico, allí donde se valore su *curriculum*.

El sistema de revisores se presta a arbitrariedades, en particular, cuando los reparos y 'censuras' estén mediadas por des-afinidades, de modo que pasiones doctrinales o des-afectos personales lleven a obrar mal aun conociendo el bien (como diría Spinoza). Para evitar esto, además de que no se utiliza un único revisor, las revistas pueden 'arbitrar' un sistema consistente en que el propio autor sugiera quienes no debieran (por motivos de la índole señalada) hacer la revisión así como que sugiera una terna de otros posibles bien entendidos en el tema. En todo caso, es cometido de la dirección

de la revista integrar y canalizar sus valoraciones, a veces, discrepantes, lo que suele hacer la figura del 'guía'.

En definitiva, valga lo anterior para recordar que las revistas suponen una labor colectiva, donde el papel de los revisores, que es lo que se ha destacado aquí, es muy importante para su estándar científico y, no se dejaría de añadir, para perfilar los contenidos relevantes al contexto en el que se desempeña la revista (y la mayor parte de los autores). La cuestión es que las revistas no publiquen inconscientemente cualquier cosa ni tengan la pulsión de repetición de las revistas 'en inglés'.

En fin, entiéndase esta apología de la censura y de la arbitrariedad como condiciones (freudiano-skinnerianas) para una cultura de revisores y de autores que eleve el estándar de las publicaciones científicas sin la estandarización de sus contenidos. Esto permitiría, a su vez, clarificar el panorama de la valoración de la investigación en psicología. Todo ello serían, en definitiva, contingencias para el *bien-estar* de la psicología *en la cultura* española y, por generalización y proyección, de la latinoamericana.

La madre de todas las contingencias que controlan la producción científica es el sistema de evaluación de la actividad investigadora, a través de su Comisión Nacional (CNEAI). Como es conocido, la psicología forma parte del campo de las Ciencias Sociales, Políticas, del Comportamiento y de la Educación, de modo que la Comisión es heterogénea, quedando en la práctica las decisiones dentro de cada una de las disciplinas incluidas a expensas de uno o dos miembros que las representen. Al margen de que como tal Comisión sea ficticia, el punto es que su proceder puede moldear (más que orientar) la investigación en psicología en función de publicar unos cuantos artículos en las revistas del *ISI*. Lo que no está mal, si es que no fuera en detrimento de otras contribuciones más 'originales' y menos ajenas al propio contexto. Así, se ven investigadores poco menos que enajenados por publicar lo que sea con tal de que lo sea en revistas de impacto (lo que no implica ningún impacto en concreto del trabajo publicado).

El caso es que el sistema que regula la valoración de la producción científica en el campo en el que está incluida la psicología contempla con relativa amplitud las aportaciones valorables,

atendiendo, obviamente, a su contenido y forma, de manera que (supuesta sensatez en el sistema) todo quedaría a expensas del juicio de quien lleve a cabo la evaluación. Pues bien, de acuerdo con la argumentación que se viene siguiendo, para hacer una evaluación juiciosa no bastaría saber aritmética sino que habría que saber también geometría (en el sentido de Platón), para tener una *idea de la psicología* que permita ver sus formas más allá del *ISI*.

☞ Semejante reorganización de las contingencias sería el punto de partida para hacer una psicología más original y atendida al contexto cultural. De esta manera, la psicología española y latinoamericana podría, no ya ofrecer granos de arena al desierto sino, cultivar la vegetación de su propio terreno. Tampoco se trataría de un oasis, sino de todo un mundo, el mundo latinoamericano. Siendo así, se estaría en condiciones de ofrecer, por fin, algo relevante a la Psicología, y no sólo al *curriculum* de los autores. Por lo pronto, la autoría de cosas relativamente nuevas empezaría a abrirse paso. Nuevas visiones, planteamientos, procederes, temas, problemas, tendrían lugar. Cuántas veces no se encuentran en revistas admiradas en inglés no ya productos de *serie B* sino completas chorradas. Cabría, entonces, una suerte de ‘psicología de autor’, por decir, al menos, desembarazada de los cánones que la canonizan *urbi et orbi*. Por otro lado, una psicología más valorada en su propio contexto no dejaría de contribuir a la Psicología (universal) y, aún más, ser de interés para las psicologías de otros lugares y viceversa.

Así, por ejemplo, sería muy interesante percibir una cierta afinidad entre la cultura latinoamericana y la japonesa (Fujimori aparte), por lo que respecta al colectivismo y la vergüenza (en contraste con el individualismo y la culpa angloamericana), mientras que son completamente diferentes en cuanto a la competitividad, donde la japonesa lo es tanto como la norteamericana (en contraste con la indolencia latina, recuérdese el fatalismo antes señalado). En este sentido, sería un desafío para la psicología latinoamericana contribuir a la superación de la indolencia conservando la vida social (Pérez Álvarez & Livacic Rojas, 2002). Pues bien, ello sería una aportación a toda la psicología. La cuestión es que para llevar a cabo

semejante contribución de la psicología científica a la mejora de la psicología de los pueblos, tiene que desenvolverse en su propia cultura, en este caso, en español.

EPPUR SPANISH PSYCHOLOGY URBI ET ORBI

Ahora bien, tampoco se puede ser ingenuo acerca de que si tal psicología quiere estar no ya *urbi* sino *orbi*, tiene que ser en inglés (incluso para llegar a Nipango pues, ciertamente, las cosas han cambiado bastante desde Colón). A este respecto, aparte, por supuesto, de las publicaciones originales en inglés y, en verdad, revistas que darían bienvenida a trabajos de corte cultural no faltan, es de señalar la idea de una revista que vierta al inglés las mejores producciones de las revistas en español.

Esta es la idea de *Psychology in Spain*, en realidad, *Psychology in Spain.com*, concebida y dirigida por José Ramón Fernández Hermida. Como es conocido, esta revista, valiéndose de un amplio comité editorial, selecciona los 15 ó 20 supuestos mejores trabajos del año anterior publicados en las revistas del COP que, debidamente traducidos al inglés, ofrece *urbi et orbi* cada año. Por lo que se ve, la psicología en España es perfectamente homologable a la mejor 'psicología internacional' (aun cuando sólo están incluidas las revistas del COP), lo que muestra que los investigadores españoles saben hacer lo que otros. Sin embargo, el problema, por lo que aquí respecta, es que de *spanish psychology* tiene poco. Pero, y este 'pero' tiene sentido únicamente en el universo del discurso de este trabajo, pero es básicamente lo que hay. En parte quizá se deba a los hábitos de los revisores. De ahí la importancia de que la 'cultura de revisores' incluya también la cultura de la psicología de los pueblos. Pero, básicamente es lo que hay.

Aun así, *Psychology in Spain* es una gran idea y un esfuerzo que merece la pena. Si bien dentro de su idea cabe, sería de desear que cupiera también dentro de su esfuerzo la inclusión de las revistas fuera de la órbita del COP. Los problemas señalados se irían solucionando en la medida en que cambien las contingencias que rigen la producción científica, pero la propia *Psychology in Spain.com*

es parte de la solución, siempre que la cultura de los revisores vaya a mejor y el juicio de la Comisión Nacional tenga más idea de la psicología.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellah, R., Madsen, R., Sullivan, W. M., Swidler, A. & Tipton, S. M.** (1985/1989). *Hábitos del corazón*. Madrid, Alianza
- Buela-Casal, G.** (2001).- La psicología española y su proyección internacional. El problema del criterio: internacional, calidad y castellano y/o inglés. *Papeles del Colegio*, 79, 53-57.
- Campbell, C.** (1987).- *The romantic ethic and the spirit of modern consumerism*. Oxford, Basil Blackwell
- Danziger, K.** (1990).- *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. Cambridge, Cambridge University Press
- Danziger, K.** (1997).- *Naming the mind. How psychology found its language*. Londres, Sage
- De Madariaga, S.** (1929/1980).- Ingleses, franceses, españoles. En S. De Madariaga.- *Carácter y destino de Europa* (pp. 7-204). Madrid, Espasa-Calpe
- Elias, N.** (1987/1990).- *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península
- Gergen, K. J.** (2001).- Psychological science in a postmodern context. *American Psychologist*, 56 (10), 803-813.
- Larraín, J.** (1996).- *Modernidad. Razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile, Andrés Bello
- Latour, B. & Woolgar** (1979/1986).- *La vida en laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza
- Lomnitz, L.** (2001).- Redes sociales y estructura urbana de América Latina. En M. León-Portilla (ed).- *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia* (pp. 167-198). México, FCE
- Martín-Baró, I.** (1985/1998).- El papel desenmascarador del psicólogo. En I. Marín-Baró (edición de A. Blanco), *Psicología de la liberación* (pp. 161-199). Madrid, Trotta
- Martín-Baró, I.** (1987/1998).- El latino indolente. En I. Marín-Baró (edición de A. Blanco), *Psicología de la liberación* (pp. 73-101). Madrid, Trotta
- Pelechano, V.** (1991).- La psicología de los refranes. *Psicologemas*, 5, 37-64.

- Pelechano, V.** (2000).- *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona, Ariel
- Pérez Álvarez, M.** (1985).- Moda, mito e ideología de la psicología cognitiva. *Papeles del Colegio*, 4, 45-52.
- Pérez Álvarez, M.** (1999). Psicología clínica e iatrogenesis.- En J. Buendía (ed.).- *Psicología clínica. Perspectivas actuales* (pp. 33-50). Madrid, Pirámide
- Pérez Álvarez, M. & Livacic Rojas, P.** (2002).- Desafíos para la psicología latinoamericana. *Enviado*
- Rose, N.** (1989).- *Governing the soul. The shaping of the private self*. Londres, Routledge
- Verdú, V.** (1996).- *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama.